

REVISTA DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA
Y CIENCIAS SOCIALES

Año XLVI N° 29 - 2021

ISSN 2718-7691



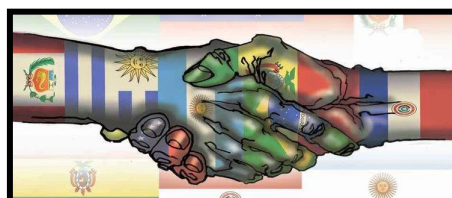
AMÉRICA LATINA:
REFLEXIONES EN TIEMPOS DIFÍCILES

ASOCIACION DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA Y
CIENCIAS

Buenos Aires

Argentina

REVISTA DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA Y CIENCIAS SOCIALES



AMÉRICA LATINA: REFLEXIONES EN TIEMPOS DIFICILES

Tercera Época
Año XLVI N° 29 - 2021
ISSN 2718-7691
Buenos Aires - Argentina

Editor Responsable: Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales
(Asociación Cultural sin fines de lucro).

Director: Mario Casalla.

Comité Editorial: Mónica Caballero, Enrique Del Percio, Roberto Doberti,
Alfredo Mason, Juan Pablo Scaglia y Ana Zagari.

Soporte Técnico Informático: Ignacio Buglioni.

Portada e ilustraciones interiores: *Solidaridad Latinoamericana*.

Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad del autor
y no necesariamente representan la opinión del Editor Responsable.

Los artículos de esta revista pueden reproducirse solo con la expresa autorización
de su editor.

Contacto: secretaria.asofil@gmail.com

Blog: <https://asociacionfilosofialatinoamericana.wordpress.com/>

Registro Editorial - Dirección Nacional del Derecho de Autor. Ministerio de
Justicia y Derechos Humanos

Número: RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ - Denominación de la Editorial:
Arkho Ediciones - Correo Electrónico: info@arkhoediciones.com - Teléfono de
contacto: +54-11-6642-6798 - CUIT: 27397608196. Dirección Postal: Llambín 724
- Puerta de Hierro, Moreno (Provincia. de Buenos Aires).

Índice

Artículos

LA LIBERACIÓN COMO PARADIGMA DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO5

Por: Mario Casalla.

PRIMERA PARTE.....	5
NUESTROS COMIENZOS: EN BÚSQUEDA DE CAMINOS ALTERNATIVOS.....	5
1. EL IDEAL DE LA “NORMALIDAD FILOSÓFICA”, COMO MODELO DE DEPENDENCIA CULTURAL.	7
2. LA NECESIDAD DE OTRO COMIENZO.	12
3. LA PROPUESTA DE UN NUEVO PARADIGMA PARA LA FILOSOFÍA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA.	15
SEGUNDA PARTE.....	18
<i>SENTIDO, FUNCIÓN Y VIGENCIA ACTUAL DEL CONCEPTO DE LIBERACIÓN</i>	18
1. LIBERACIÓN, PUEBLO Y NACIÓN: TRES CONCEPTOS CLAVES DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO ACTUAL.	18
2. LAS FORMAS POLÍTICAS DE LA LIBERACIÓN: LOS MOVIMIENTOS Y LOS FRENTE POLÍTICOS Y SOCIALES.....	19
3. ALGUNOS DESAFÍOS DEL PRESENTE PARA UN PENSAMIENTO DE LA LIBERACIÓN.	20

EL ORIGEN DEL MÉTODO ANALÉCTICO EN FILOSOFÍA LATINOAMERICANA DE LA LIBERACIÓN (DUSSEL – SCANNONE)23

Por: Emmanuel Sicre SJ.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DUSSELIANA DEL MÉTODO	24
CRÍTICA A LA “PREHISTORIA DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA”	25
PRESENTACIÓN CONTRASTANTE DE LA NOCIÓN DE <i>ANA-DIA-LÉCTICA</i>	27
ESPECIFICIDAD DEL MÉTODO ANALÉCTICO Y SU FILOSOFAR	28
ANALÉCTICA Y ANALOGÍA	29
DIFERENCIA CON LA COMPRESIÓN SCANNONIANA	30
ANALOGÍA Y EXTERIORIDAD (ALTERIDAD): NUEVA <i>ANOLOGIA VERBI</i> Y <i>NUEVA TOTALIDAD</i>	32
ESENCIALIDAD DEL MOMENTO ÉTICO EN EL MÉTODO Y PROSPECTIVA DE UNA FL	33

PORQUE ES POPULAR... NO POPULISTA.....38

Por: Alfredo Mason.

INTRODUCCIÓN.....	38
LA HISTORIA DE UNA CATEGORÍA	40
EL INTENTO DE ERNESTO LACLAU	47
AMÉRICA LATINA Y LOS MOVIMIENTOS NACIONALES Y POPULARES.....	55

HACIA UNA INTERVERSIDAD DE SABERES, UNIVERSIDAD E INTERCULTURALIDAD.....62

Por: Josef Estermann.

UNA INTERCULTURALIDAD OLVIDADA	63
LA IMPOSICIÓN DEL MODELO EUROPEO–OCCIDENTAL.....	65
UN ENFOQUE INTERCULTURAL	67
HACIA UNA <i>INTERVERSIDAD</i> (UNIVERSIDAD EN CLAVE INTERCULTURAL)	70
A MANERA DE CONCLUSIÓN: LO QUE ESTÁ EN JUEGO	72

NOTAS ACERCA DE CONSTRUCCIÓN DE INTERVENCIONES EN SALUD Y EDUCACIÓN DESDE UN PUNTO DE VISTA GEOCULTURAL 73

Por: Silvia Larrechart.

JORGE ABELARDO RAMOS EN EL SUPLEMENTO CULTURAL DE LA PRENSA (1951-1955)..... 79

Por: Pablo Adrián Vázquez.

EL JOVEN TROTSKISTA	80
RAMOS: EL 17 Y SU APOYO CRÍTICO AL PERONISMO	82
AMÉRICA LATINA: UN PAÍS	84
LA PRENSA CEGETISTA Y LA IZQUIERDA NACIONAL	86
LOS ARTÍCULOS DE RAMOS EN LA PRENSA CEGETISTA	88

OPCIONES 93

Por: Roberto Doberti.

VÍNCULOS ENTRE PUEBLO Y PERONISMO 1946-1955 95

Por: Carlos Passaggio.

INTRODUCCIÓN.....	95
ANTECEDENTES.....	96
ANEXO I – DISCURSO DE PERÓN EL 17 DE OCTUBRE DE 1945.....	107
ANEXO II – LAS 20 VERDADES JUSTICIALISTAS	109

EL PERIODISTA MUSSOLINI Y EL CENTENARIO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA 110

Por: Horacio Cagni.

Documentos

HISTORIA DE LAS IDEAS POLITICAS ARGENTINAS 120

Por: Rodolfo Mario Agoglia.

IDEAS POLÍTICAS ARGENTINAS	122
LA CORRIENTE VOLUNTARISTA.....	122
LA CORRIENTE CULTURALISTA.....	124
LA CORRIENTE ECONÓMICA	126
EL JUSTICIALISMO. LA DOCTRINA NACIONAL	126

NOTICIAS E INFORMACIONES DE ASOFIL 129

SEMINARIO PRINCIPAL DE INVESTIGACION 132

El periodista Mussolini y el Centenario de la República Argentina



Horacio Cagni

A fines del siglo XIX, la República Argentina se perfilaba como una nación de singular crecimiento y pujanza en el contexto internacional. El joven país fue la obra de la Generación del 80, culminación de la evolución del patriado argentino. Una generación que nutrió las filas de la dirigencia argentina y que podemos decir que encontró su cumbre y su canto del cisne en el Centenario de la Revolución de Mayo que acunó a la nueva nación.

La Argentina encaraba el siglo XX con la promesa de un futuro asegurado. Su gran espacio geográfico, la variedad climática, la exuberancia y diversidad de sus recursos naturales eran los pilares de su riqueza y proyección internacional. Además, al orgullo de pertenecer a una nación de avanzada se le adicionaba el de haber concretado un proyecto nacional: construir un país moderno y republicano. No había pasado mucho tiempo desde que la Constitución Nacional terminara por imponerse a criollos, gauchos e inmigrantes; y el país de las guerras civiles y los malones estaba construyendo la mayor red ferroviaria de Latinoamérica. Semejantes logros eran un modelo para el elogio internacional.

En la “Paris de Sudamérica” -como llamaba *The Times* a Buenos Aires- el bosque de acero de las grúas portuarias, el Palacio del Congreso, el Teatro Colón -considerado entre los mejores templos líricos del mundo a la par de *La Scala* de Milán-, los jardines de Palermo y su Zoológico -que expertos y periodistas comparaban al de Berlín-, más un vasto número de edificios majestuosos públicos -y particulares de las clases altas-, constituían un marco de oro a los fastuosos festejos del Centenario de la nación loada por Rubén Darío.

No obstante, tantas luces escondían muchas sombras.

Al igual que sucedía en las metrópolis imperiales y coloniales como Gran Bretaña y Francia, en la Argentina existía un estado fuerte y una sociedad con grandes problemas, una estructura estatal sólida recortada sobre un mar de fondo de malestar social creciente. En Buenos Aires, los hacinados conventillos y las precarias viviendas de los barrios sureños pobres eran la contracara de los palacios y las reuniones de gala de la rica zona norte. Para aquellos no existía la red cloacal que había signado a la capital argentina como una pionera, ni las luces brillantes de la red eléctrica. Era otra ciudad, la de la miseria, la marginalidad y la tristemente célebre trata, que persistió mucho tiempo. Los testimonios del dramaturgo Guillermo O’Neill, quien visitara Buenos Aires en 1910, son lapidarios al respecto.¹

La situación del trabajador variaba según el lugar de trabajo, las condiciones laborales, la posición geográfica, las características del empleador y las potencialidades del empleado. Pero de acuerdo con el famoso e impactante *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*, elaborado en 1904 por Biale Massé, existían situaciones de franca injusticia. Era común el trabajo “cautivo”, donde el trabajador prácticamente era prisionero del empleador, particularmente en las haciendas, los ingenios y las minas.

A pesar del optimismo y la euforia reinantes, el régimen oligárquico se veía amenazado por un peligro distinto de los habituales. “Entre el novecientos y el Centenario la clase gobernante disputó un típico conflicto político; la sociedad, por su parte, descubría otro conflicto de caracteres bien diferentes. Durante el período que se prolongó desde principios de siglo hasta el año 1910 -recuerda Repetto- estallaron más de cien huelgas parciales, seis huelgas generales, se decretó cinco veces el estado de sitio, se sancionó la ley de residencia, se llevaron a cabo cinco matanzas obreras, se perpetró el asesinato del jefe de policía Ramón Falcón y de su secretario Lartigau. Movimientos tributarios de una conciencia de clase en germen, que buscaba expresarse a través de las organizaciones sindicales y las sociedades de resistencia que irrumpían...”²

Un testigo de excepción, Georges Clemenceau, recuerda las vicisitudes políticas del Centenario que presenció: “Si creo en lo que se oye repetir en todas partes, los anarquistas rusos tenían en Buenos Aires una organización particularmente temible. Para atenerme a los hechos recientes, es cierto que uno de los últimos jefes de policía, que había dirigido un acto de represión donde nada se había economizado, fue muerto por una bomba sobre la vía pública por un joven ruso...algunos días antes de mi partida para Europa, fue lanzada una bomba por un desconocido en el Teatro Colón y cayó en medio de las butacas, donde hirió más o menos gravemente a un gran número de personas...Se instituyó una especie de estado de sitio que duraba aún en el momento de mi partida, que investía al gobierno de poderes extraordinarios del que no hizo uso sino contra las organizaciones presumidas de anarquía. La pena principalmente aplicada fue la deportación a la Tierra del Fuego, en condiciones que nadie puede ni quiere precisar.”³

El episodio al cual el *Tigre* Clemenceau hace referencia ocurrió el 26 de junio de 1910 a las 21:50, mientras se representaba la ópera *Manon*, de Jules Massenet, en el Teatro Colón. Desde el sector más popular, el paraíso, fue arrojada una bomba que explotó en la mitad derecha de la platea, entre las filas 422 y 424 de la fila 14; localidades que en ese momento estaban vacías. Pero las esquirlas de la bomba se dispersaron hacia los palcos bajos hiriendo de

¹ Véase Jorge Fondebrider: *La Buenos Aires ajena. Testimonios de extranjeros de 1536 hasta hoy*. Emecé, Buenos Aires 2001, pg. 226.

² Natalio Botana: *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Sudamericana, Buenos Aires 1979, pg. 223.

³ En Fondebrider: *Op. Cit.* Pg. 211. A propósito del término “ruso” véase nota al pie más adelante.

gravedad a varias personas.

Las voces de auxilio de los heridos, los gritos de dolor y de angustia, se unían a las estrofas del himno nacional que la orquesta ejecutaba para calmar los ánimos. Quedaron en el piso un sinnúmero de desmayados, más diez heridos que fueron atendidos de urgencia en los camarines hasta la llegada de las ambulancias. A uno de ellos debieron amputarle las piernas, y una nena de once años sufrió serias lesiones en el rostro.

En quince minutos fue desalojada la sala. A los que ocupaban el paraíso se les impidió la salida, ya que de allí habían huido cinco individuos al estallar la bomba. De cien detenidos, cuarenta fueron demorados en la comisaría. El salario de 300 obreros, unos 10 mil pesos, fue la recompensa ofrecida al día siguiente a quien delatara al autor o autores del atentado. La policía, dirigida por el comisario Dellepiane, realizó allanamientos y detenciones mientras el presidente José Figueroa Alcorta reunía al gabinete y al Congreso. La calle repudió el atentado y la gente amenazó con linchar a unos presuntos sospechosos.⁴

El atentado tenía el típico sello del anarquismo. Poco antes, los anarquistas habían llamado a la huelga general violenta revolucionaria. *La Protesta*, uno de sus órganos principales, definía a los fastos del Centenario como “las juergas de la República, derroche en los de arriba y hambre en los de abajo”. Por supuesto, el Colón era un emblema del derroche, es decir de los de arriba. Nunca se halló a los culpables, pero la repercusión del cruento episodio fue enorme, y trascendió las fronteras del país. Tan es así que, del otro lado del océano, a más de diez mil kilómetros de distancia, en la convulsionada Italia surgida de la unidad *risorgimentale*, un joven agitador socialista revolucionario se hacía eco de los acontecimientos vividos en la Argentina.

Benito Amilcare Andrea Mussolini (1883-1945) había nacido en Predappio, provincia de Forlì, región de Emilia Romagna, en el seno de una familia socialista. Su padre Alessandro era una figura notoria del socialismo romagnolo, y le había puesto esos nombres al hijo en honor de Benito Juárez, el reformista presidente mejicano, del patriota socialista Amilcare Cipriano, y de Andrea Costa, primer diputado socialista italiano.⁵ La impronta socialista le marcó para siempre, incluso en la era fascista, y de algún modo volvería sobre ella en los años finales de Saló.

Según su temprana biografía y amiga Sarfatti, Benito creció en un entorno violento, con un padre que le castigaba si mostraba debilidad.⁶ Esta idea de violencia como parte de la naturaleza humana la aplicó tanto en su etapa socialista como fascista, si bien con los años dejó de considerar a la violencia como un método y creció como un político más hábil y mediador.⁷ Pero su etapa socialista lo presenta como un agitador efusivo, vehemente y extremadamente violento en pensamiento y acción, cualidades que algunos biógrafos apuntan como característicos de la sociedad romagnola de su época.

⁴ José Luis Sáenz: “Una bomba en el Colón”. *La Nación*, 1 de octubre de 1999. Sin autor: “A 110 años del atentado anarquista en el Teatro Colón”. *La Nación*, 26 de junio de 2020. Disponibles en Internet. Pese a lo infausto del hecho, el atentado del Colón fue una tragedia menor en relación con las dos bombas anarquistas que en noviembre de 1892 estallaron en el Teatro Liceo de Barcelona, donde hubo 20 muertos. Los culpables fueron condenados a garrote vil y fusilamiento.

⁵ En italiano Benito es Benedetto -así se llama San Benito-, pero Mussolini tenía el nombre en su acepción española, prueba de hasta qué punto la figura de Juárez tenía influencia en la península.

⁶ Margherita Sarfatti: Mussolini, el hombre y el Duce. Editorial Juventud, Buenos Aires 1940, pgs. 24-25.

⁷ De hecho, el Pacto de Munich de 1938 fue el mayor triunfo de política exterior de Mussolini, logrando prorrogar una nueva guerra. Consiguió convocar exitosamente a los jefes de gobierno Adolf Hitler, del Reich alemán, Eduard Daladier, de Francia, y Neville Chamberlain, de Gran Bretaña, entre otras razones porque se comunicaba en los correspondientes idiomas.

La labor periodística de Mussolini se inició en 1902 en *L'Avvenire del Lavoratore*, periódico que llegó a dirigir siete años después, y continuó como editor y principal colaborador de *La Lotta di Classe*, órgano del socialismo de la provincia de Forlì, donde Mussolini había sido nombrado secretario de la federación provincial socialista.

“Para Mussolini el socialismo siempre fue, en sustancia, a la vez un ideal, una protesta y una norma de vida que sólo podía realizarse a través de la acción violenta de las masas proletarias contra la burguesía y sus instrumentos principales, la religión y los sacerdotes -apunta su mayor biógrafo- la revolución restará siempre para él como el único medio de realizar el socialismo”.⁸

113

La Lotta di Classe se convirtió prontamente en un medio provocador cada vez más leído. En sus páginas, Mussolini despotricaba contra los republicanos, los curas, los masones, los burgueses, los prefectos, hasta con las altas jerarquías del partido socialista italiano. Su ideología era una mezcla de marxismo, nietzscheanismo, blanquismo (Luis Blanc) más la exaltación del heroísmo revolucionario de la Comuna de París. Pero sobre todo se notaba la influencia de Georges Sorel, el autor de *Reflexiones sobre la Violencia*, que era leído particularmente por los apasionados jóvenes de la corriente sindicalista combativa.⁹

Mussolini jamás perdió la oportunidad de atacar las formas republicanas de gobierno, poniendo los ejemplos de opresión e injusticia en repúblicas como Suiza, Francia, Estados Unidos y la Argentina. Denunciaba la expulsión de los socialistas combativos y los anarquistas del Cantón de Ginebra, la condena francesa de los militantes contrarios al chauvinismo y al militarismo, el asesinato de los huelguistas de Chicago. Y arremetió contra la República Argentina por la represión republicana de los anarquistas -Ley de Residencia mediante- y su prisión en el lejano e inhóspito sur.

Resulta significativo que en la numerosa bibliografía dedicada a Mussolini no aparecen sus opiniones sobre la violencia anarquista en la Argentina ni el atentado del Teatro Colón. Mussolini expresó su juicio sobre estos acontecimientos en *La Lotta di Classe*. No obstante, existe una excepción, el libro de Gaudens Megaro: *Mussolini in the Making*, Allen and Unwin, London 1938 (muy considerado por un especialista como Renzo de Felice), que encontramos en una librería de usados -tan elogiadas por Umberto Eco- típicas de la capital argentina, cuando estábamos relevando los artículos de Mussolini conexos con diversas cuestiones de la historia contemporánea y nos había llamado la atención los referidos a la Argentina. Megaro en las páginas 199-200 hace alusión a los juicios de Mussolini sobre la Argentina y reproduce parcialmente el primero de sus artículos al respecto.

Por obvias razones políticas, cuando el Duce era jefe indiscutido de la Italia fascista, se recopilaron sus escritos y discursos, obviando el período socialista anterior. *Los Scritti e Discorsi di Benito Mussolini. Edizione definitiva*, fueron publicados por la editorial Ulrico Hoepli de Milán en once volúmenes. El primero, editado en 1934, comienza con los escritos de noviembre de 1914 y el onceavo, editado en 1938, termina con los de mayo de este último año. El advenimiento de la Segunda Guerra Mundial truncó la continuación de esta empresa. Además, como puede verse, faltan todos los aportes mussolinianos anteriores a la Gran Guerra, es decir

⁸ Renzo de Felice: *Mussolini il Rivoluzionario (1883-1920)*. Einaudi, Torino 1995 (primera edición 1965) pg. 7. La biografía de Mussolini de De Felice comprende siete gruesos volúmenes; la referencia corresponde obviamente al primer tomo.

⁹ Rino Alessi: *Il giovane Mussolini, rievocato da un suo compagno di scuola*. Il Borghese, Milano 1969, pgs. 109-110.

que esta edición no es para nada definitiva.

La enjundiosa recopilación de obras del Duce de Edoardo y Duilio Susmel -*Opera Omnia di Benito Mussolini*, La Fenice, Firenze 1952 en adelante- abarcan desde su primer escrito impreso, de diciembre de 1901. Los cuatro primeros tomos comprenden su etapa socialista, por lo que resultan un excelente complemento a los *Scritti e Discorsi* editados por Hoepli.

Los artículos de Mussolini como mentor y colaborador de *La Lotta di Classe* se encuentran contenidos en dicha *Opera Omnia di Benito Mussolini*, Volumen III: “Dalla fondazione de *La Lotta di Classe* al primo complotto contro Mussolini” (9 gennaio 1910-6 maggio 1911).

Los artículos para considerar en relación con la temática que nos ocupa y que hemos traducido son tres, los dos primeros completos y el tercero en forma parcial, publicados entre junio y julio de 1910.

- “Contro le infamie di una repubblica. Apello alla solidarietà internazionale”. *La Lotta di Classe*, Número 25, 25 giugno 1910. *Opera Omnia*, edición citada, volumen III, páginas 119-121.
- “Sensibilità”. *La Lotta di Classe*, Número 27, 9 luglio 1910. *Opera Omnia*, edición citada, volumen III, páginas 139-140.
- “Polemichetta in famiglia. La <sensibilità> socialista”. *La Lotta di Classe*, Número 28, 16 luglio 1910. *Opera Omnia*, edición citada, volumen III, página 148.

Contra la infamia de una república. Llamado a la solidaridad internacional.

“Han llegado en estos días noticias desde la República Argentina. Noticias terribles que la prensa cotidiana partidaria y masónica calla, obedeciendo al vil oportunismo que distingue esta hora gris de nuestra política. Contamos los hechos porque ellos hablan elocuentemente. Existe en la República Argentina, y es aplicado en vasta escala, la infame “Ley de Residencia”, por la cual todo individuo sospechoso puede ser imprevisiblemente echado del territorio republicano. El día siguiente al atentado contra [Ramón] Falcón¹⁰ - el odioso masacrador de obreros- unos 500 revolucionarios fueron expulsados o enviados lejos, a islas de mortífero clima. La “Ley de Residencia” que siega víctimas en la República Argentina está vigente también en Francia y en Suiza. Del cantón de Ginebra en 1904 fueron expulsados por vía administrativa, es decir sin proceso, 1450 individuos.

Es una ley liberticida que exaspera; una ley indigna de cualquier república que no quiera deliberadamente ponerse en el nivel de la Santa Rusia.

Contra esta ley la Federación Obrera Regional Argentina¹¹ ha iniciado, desde hace un par de años, una viva oposición que debía culminar en la huelga general a efectuarse durante las fiestas del Centenario. O la huelga general o la abrogación de la ley, tal el dilema que el proletariado argentino ponía ante los gobernantes. Los gobernantes republicanos respondieron con la proclamación del estado de sitio, el cual significa el desencadenamiento de los instintos brutales de la policía: dejar hacer libremente a todos los individuos equívocos, parásitos, viles, capaces de una alegre venganza. Y en Buenos Aires se formaron patrullas de voluntarios para la tutela del orden.

¹⁰ Jefe de Policía de Buenos Aires, asesinado en un atentado anarquista el 14 de noviembre de 1909.

¹¹ Creada en 1901, desde 1904 se denominó FORA. Adhirió al comunismo anárquico entre 1905 y 1915.

Respaldados y protegidos por la policía, esta banda de malhechores se dirigió a la sede de los diarios rebeldes y de las organizaciones obreras. Penetraron primero en los locales de *La Protesta*, el gran periódico anarquista, destruyeron una rotativa, dos linotipias, dispersaron cuanto encontraron a mano y después le prendieron fuego. Las oficinas del diario ahora son un montón de escombros ennegrecidos. Querían repetir la misma gesta vandálica en la redacción y tipografía de *La Batalla*, otro diario obrero, pero fueron obligados a huir por la resistencia armada e intrépida de los trabajadores dispuestos a defender al periódico con su sangre.

Los malévolos burgueses -capitaneados por el hijo del ex presidente de la república [Julio] Roca, se trasladaron luego a *La Vanguardia*, semanario socialista, y aquí pudieron, sin ser molestados, abandonarse a su bestial instinto destructivo. Todo fue demolido: puertas, ventanales, bibliotecas, vitrinas, bancos. El feroz sabotaje ahorró la única máquina impresora, todo lo demás se perdió. También el barrio de los rusos fue recorrido y saqueado por las mesnadas republicanas¹².

Negocios demolidos, bibliotecas incendiadas, casas de obreros tomadas por asalto y acribilladas a tiros con armas de fuego, y arrestados por miles. Así fue el modo en que la república sudamericana, ensalzada por el tráfuga Ferri¹³, ha solemnizado el centenario de su libertad.

Los compañeros italianos y argentinos perseguidos y oprimidos nos piden una prueba de solidaridad. Uno de ellos escribe textualmente:

“Es necesario que la opinión pública y el proletariado se agiten en favor nuestro. Si no somos solidarios podría ser peor aún. La victoria del pueblo argentino es la victoria del proletariado internacional. Hoy es un pueblo oprimido que abre ansioso sus brazos hacia ustedes y espera la palabra de la solidaridad fraterna”.

Y otro compañero advierte:

“Traten de hacerle el mayor mal posible a esta asquerosa república de cretinos que, en su estúpido clericalismo, se ha olvidado de honrar la memoria de Bernardino Rivadavia, el más grande de sus hombres de estado, porque fue anticlerical.¹⁴ Y busquen también provocar la represalia contra los argentinos que van a Europa a gozar del fruto de nuestro sudor”.

A este llamado nosotros, socialistas forlinese, debemos responder de algún modo. Y

¹² Mussolini estaba bien informado. En la Argentina a los judíos se los conoce popularmente como “rusos”, debido al país de origen de la primera inmigración. La violencia de 1910 “se había extendido a otros sectores de la sociedad, cafés, prostíbulos, bares y comercios judíos. El ataque al anarquismo se extendió al socialismo, al movimiento obrero y, en clara manifestación de xenofobia, a los extranjeros como los rusos judíos”. Juan Suriani: “Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero”. Revista de Trabajo Número 9. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX. 2011, pg. 9. (Disponible en Internet). En el program de la Semana Trágica de 1919, el barrio de Once sufrió particularmente la violencia represora, por la asociación de los judíos con la Revolución Comunista de 1917.

¹³ Enrico Ferri (1856-1929). Político, escritor y periodista italiano. Famoso criminólogo, fue secretario del Partido Socialista Italiano (PSI) de 1904 a 1906. Fue elegido senador vitalicio por el fascismo en 1929 - cargo que no pudo llegar a asumir al fallecer- después de haber adherido a Mussolini en 1923.

¹⁴ No hay que olvidar que para el anarquismo y el socialismo combativo uno de los pilares del estado burgués es la religión y la estructura eclesiástica.

nuestra respuesta será significativa, porque la tierra en que vivimos es un feudo republicano. ¿Cómo respondemos? En Forli, en calle Morgagni, está el Consulado de la República Argentina. No sabemos si está el cónsul, ni si contra él será dirigida nuestra manifestación. Pero nosotros debemos trasladarnos bajo las ventanas del Consulado, reunirnos bajo el escudo de armas coronado por el gorro frigio, y silbar y gritar nuestra indignación y protesta. Seremos pocos porque el elemento obrero republicano no se unirá a nosotros. Pero no importa. Nuestra gesta servirá, como sea, para mover la acequia muerta de la vida política local. Nuestros silbidos dirán al cónsul en qué concepto tenemos a la república liberticida que él representa, y nuestros gritos lo invitarán a dimitir.¹⁵

Compañeros forlineses, la temperatura política aumenta. La hora es propicia. Agitemos!”

Sensibilidad

“Aquello que le dije a Voltre¹⁶, y lo que he escrito en el periódico a propósito del atentado de Buenos Aires ha suscitado cierta impresión entre algunos compañeros, haciendo vibrar la delicadísima cuerda de su sensibilidad. No valdría la pena relevar el caso, si no ofreciera la oportunidad para algunas consideraciones de orden general.

Admito sin discusión que las bombas no pueden constituir, en tiempos normales, un medio de acción socialista. Pero cuando un gobierno, republicano o monárquico, imperial o borbónico, es amordazante, queda fuera de las leyes y de la humanidad, y sin necesidad de maldecir la violencia que responde a la violencia, puede haber alguna víctima inocente.

Yo encuentro que muchos socialistas se conmueven con demasiada frecuencia por las desgracias de la burguesía, y permanecen impassibles ante las del proletariado. Tan es así que ya estamos acostumbrados a las masacres proletarias. Antes se protestaba, hoy ya no. Se encuentra “natural” que la piel del proletariado sirva de blanco a los Centauros¹⁷ y sus socios.

Pero cuando se trata de algún jodido¹⁸ burgués que se va de repente al diablo, cuando se trata de la piel fina y perfumada de las damitas aristocráticas, muchos socialistas exprimen sus reservas de líquido lacrimal. Se apiadan delante de la tragedia burguesa, mientras los burgueses no han sido ni serán jamás piadosos ante la tragedia proletaria.

Al capitalista le importa más una parte de una máquina que el miembro de un obrero. El especulador juega sobre las desventuras del colectivo humano, y no le importa si su gesta siembra de víctimas la calle. Las leyes no tienen piedad del miserable caído en el abismo de la miseria, pero le subasta sus últimos jirones.

¹⁵ Mussolini llegó a reunir unos ciento cincuenta militantes, la mayoría socialistas y anarquistas, que realizaron una demostración ante el Consulado argentino. La policía secreta registró la actividad y la comuna lo obligó a pagar diez liras de multa “por haber promovido en Forli una manifestación contra la República Argentina sin haberla anunciado”. Gaudens Megaro: op.cit. Pg. 200.

¹⁶ No se ha podido encontrar más referencias de este sujeto en la numerosa bibliografía disponible, ni en la información de Internet, más que la evidencia de ser un probable compañero de militancia de Mussolini.

¹⁷ Según Maquiavelo -Mussolini era un buen conocedor del secretario florentino- el Centauro representa al Príncipe, es decir al poder.

¹⁸ No encontramos mejor acepción que este término para el arcaísmo italiano *fottuto*, que emplea Mussolini.

Thiers¹⁹ no ha tenido piedad de los comunistas, Bara Beccaris²⁰ ha barrido con la metralla las calles de Milán, Alfonso de España no se ha conmovido por Ferrer²¹. Pero algunos socialistas, en cambio, se conmueven por las víctimas del Teatro Colón de Buenos Aires. ¡Oh, no teman! *Los trabajadores de las Pampas*²² no se encontraban presentes en aquella velada de gala. El muerto no es un proletario.

Esta sensibilidad unilateral de muchos socialistas es producida por los residuos de cristianismo todavía vivos en sus almas. Es el cristianismo el que les da esa piedad morbosa de histeria feminoide.

El socialismo, contrariamente, es una cosa ruda, áspera, hecha de contrastes y violencia. El socialismo es una guerra. ¡Y en la guerra, Guía de los piadosos! Estos serán vencidos”.

Sobre la “sensibilidad socialista” y el episodio del Teatro Colón, Mussolini volverá brevemente en un número siguiente, *Polemiqueta en familia. La “sensibilidad” socialista*. En un párrafo, polemizando con Giulio Magni,²³ el futuro Duce señala:

“Finalmente, g.m. vuelve a la bomba. Se trata de bombas. Se distingue el acto individual dirigido contra un exponente de aquel dirigido contra una masa. Pero en el Teatro Colón, en aquella famosa velada de gala, todos eran exponentes de la reacción gubernamental.

¿Persona vil el lanzador, solo porque desapareció entre la multitud? ¿No intentó esconderse también Felice Orsini?²⁴ Y los terroristas rusos no buscan huir del arresto después del atentado? <Héroes locos> aquellos que cumplen un acto individual? Héroes casi siempre, pero locos casi nunca...”

El artículo termina en modo similar al anterior:

“El socialismo debe restar como una cosa terrible, grave, sublime. Sólo a este precio podrán realizarse las esperanzas del proletariado. El socialismo revisado y correcto es la cucaña de los politiqueros y los débiles”.

Bien visto, los escritos de Mussolini son una plena justificación de la violencia subversora de la soberanía estatal, más allá de las razones que puedan considerarse en cuanto a la injusticia social y sus tristes consecuencias para gran parte de la población del país. El líder que exaltó posteriormente al estado y su aparato, sus fuerzas armadas, su tradición imperial romana y el intervencionismo en política exterior, el enemigo declarado del bolchevismo soviético y del comunismo mundial, el creador del primer partido de masas de la contrarrevolución, del fascismo histórico que fue bandera y faro de los demás fascismos europeos, el Duce está muy

¹⁹ Adolphe Louis Thiers (1797-1877). Renombrado historiador. Presidente provisional de la III República Francesa. Reprimió la rebelión de la Comuna de París en 1871.

²⁰ General Fiorenzo Bara Beccaris (1831-1924). Reprimió el motín milanés de 1898. Paradójicamente, aconsejó en 1922 al rey Vittorio Emanuele III confiar el gobierno a Mussolini.

²¹ Francisco Ferrer y Guardia (1859-1909) Pedagogo libertario y librepensador. Participó en la Semana Trágica de Cataluña en 1909. Falsamente acusado de instigador fue condenado a muerte y ejecutado.

²² En español en el original de Mussolini.

²³ Giulio Magni (1859-1930) fue un notable arquitecto italiano. Realizó muchas obras, la más significativa el Ministerio de Marina, que inauguró en 1928 con Mussolini. El artículo en cuestión es una apostilla a una carta abierta “al amigo Benito Mussolini” de parte de Magni.

²⁴ Felice Orsini (1819-1858), famoso revolucionario italiano que intentó asesinar al Emperador Napoleón III en París. Fue ejecutado en la guillotina en 1858.

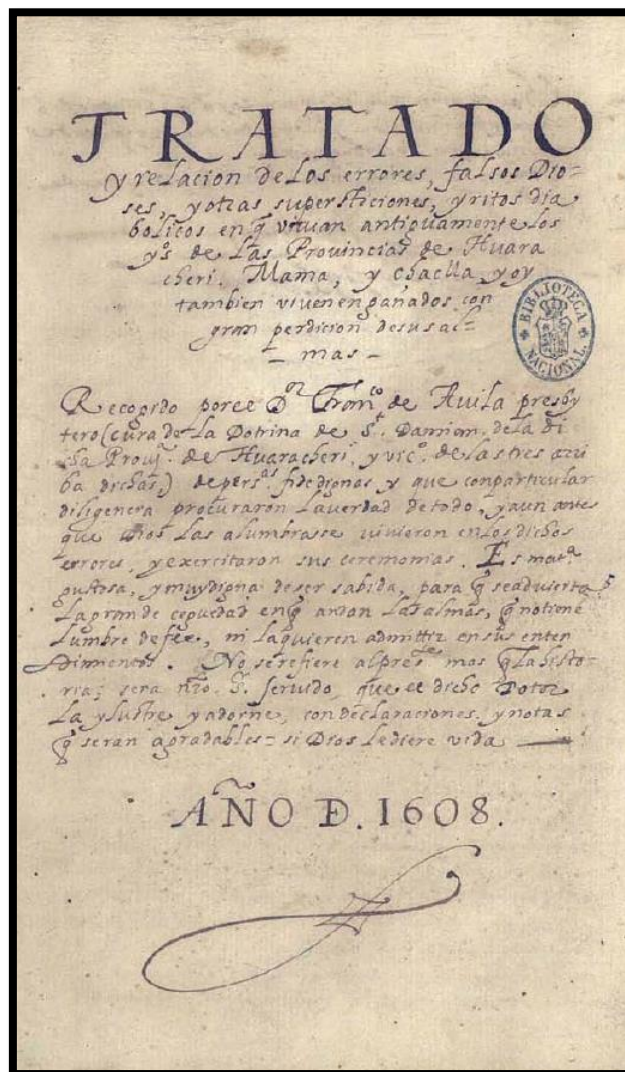
lejos del internacionalista socialista de sus años más jóvenes. Algunos de sus colegas socialistas mencionados por él y con los cuales polemizaba terminaron adhiriendo al fascismo y siguiendo al Duce.

Claro está que de por medio existió la Gran Guerra, el fin de la ilusión de la *Belle Epoque*, el advenimiento de las teologías laicas frente al creciente proceso de secularización, el Concordato y la creación del Vaticano, la nacionalización de las masas consecuente a la movilización total y la muerte en masa, el auge de la técnica despersonalizante, y un largo etcétera.

Pero eso es motivo de otra reflexión.

DOCUMENTOS

119



La existencia de una producción original tanto en la Filosofía Latinoamericana como en las Ciencias Sociales no es algo reciente, tiene una larga historia. En esta sección presentaremos parte de ese acervo

perentorio, del problema más amplio y primario de la cultura popular.

Pero no podemos olvidar que los valores culturales que integran para esta corriente una nación no son valores universales, sino diversos y específicos para cada una de las naciones. Y aquí reside precisamente su diferencia fundamental con la corriente anterior; porque también los iluministas se propusieron fines de cultura, e incluso hicieron de ello factor decisivo para la formación de la conciencia nacional; solo que su racionalismo extremo les impidió ver la peculiaridad e individualidad de las culturas nacionales. En cambio, la corriente culturalista fue acentuadamente historicista, lo cual significó un retorno del hombre a su medio histórico y a su tradición y se concretó en el plano político inmediato en la defensa del federalismo frente al unitarismo de los iluministas. Claro está, sin embargo, que este historicismo no fue excluyente del reconocimiento de valores universales en la historia; pues muchos representantes de esta corriente entendieron los valores peculiares de cada nación como las formas concretas que asumen en la historia los valores universales cuando se incorporan al devenir temporal. Pero ya sea, como sostiene Alberini, porque le niegan al Iluminismo capacidad técnico-social o porque previo al logro de un estado ideal y universal de humanidad persiguen el cumplimiento de ciertas tareas históricas específicas, lo cierto es que reconocen un destino inalienable para cada nación, y que en este concepto centran los problemas políticos concretos.

La idea del pueblo que elabora esta corriente está acorde en un todo con los principios básicos de la doctrina. Pueblo es, metafísicamente, el sustrato de la nación, el elemento inconsciente poseedor del genio nacional, el depositario virtual de los valores culturales que en la nación adquieren actualidad y fuerza histórica. Paralelamente, el pueblo es históricamente considerado, el actor de la historia; pero este poder dinámico que se le asigna no es tan activo ni determinante como pareciera a primera vista. Pues si bien el pueblo es el realizador de los valores nacionales, no hay voluntad creadora alguna en este desarrollo, en la medida en que tal proceso no es más que el desenvolvimiento de una naturaleza ya dada: en realidad no cabe nunca a los pueblos decidir su destino, que se cumple inexorablemente a través de la historia. Más o menos lento, el progreso axiológico de la humanidad se verifica en forma fatal y paulatina y no depende, en última instancia, de la capacidad ejecutora de los pueblos.

En el plano político esta concepción asumió tantas formas como posiciones de partidos comprendió la corriente, que cobijó desde un liberalismo oligárquico hasta un pseudo-socialismo utópico. Pero en ninguna de ellas se vio al pueblo como el verdadero autor de la historia sino solo como actor pasivo de la misma, y en la tendencia más conservadora, que fue sin duda la predominante, se le concibió como una masa mansa, laboriosa y tranquila que en las transformaciones políticas no juega ningún papel decisivo, el cual está reservado a las minorías dirigentes.

El concepto de libertad que corresponde a este ideario podríamos decir que es prevalentemente negativo. Libertad es, en efecto, en su forma más primaria, existencia de acuerdo con la esencia propia; pero como esta esencia es algo dado y su desarrollo se opera en mayor o menor grado, de un modo fatal y necesario, se convierte en liberación: la libertad consiste en liberarse de todo lo que impide u obstaculiza la plena realización de la propia esencia, y por lo tanto, en desprenderse de lo dañoso y lo foráneo. Esta idea de libertad como conciencia de la necesidad, positiva en lo teórico, conviértese en negativa en lo práctico, porque induce no a la creación firme y sostenida de la propia personalidad individual o histórica, sino meramente a la negación de aquello que pudiera trabar su natural desenvolvimiento. Lo cual, si desde el punto de vista de la adquisición de una cultura autónoma fue más o menos fecundo y claro, resultó en cambio ambiguo y perjudicial en lo social y en lo económico, donde es mucho más difícil determinar que inhibe o coarta y que impulsa el desarrollo nacional, y en qué medida aquello que favorece una expansión inicial la anula en el decurso histórico en forma definitiva.

Tal fue el caso, a no dudarlo, del liberalismo económico producto de este ideario político, que si en sus comienzos no careció de justificación y utilidad inmediata concluyó por sofocar nuestra economía nacional.

Si queremos juzgar objetivamente esta corriente culturalista, debemos necesariamente reconocerle el gran mérito de haber señalado la importancia de lo histórico y lo tradicional frente al abstractismo de la tendencia iluminista; pues infundió respeto por instituciones y valores sin los cuales resulta casi menos que imposible edificar una cultura histórica; y esto fue más que decisivo dentro del proceso de formación de nuestra conciencia nacional. Pero, por otra parte, debemos indicar también la grave responsabilidad que incumbe a esta corriente en la faz política y económica del país. Pues con su principio del fatalismo histórico y su equívoco concepto de libertad no solo creó las bases de la pasividad y el conformismo político que tan funestas consecuencias han tenido para nuestra vida nacional, sino también favoreció el desarrollo de un capitalismo que, si numeroso beneficio trajo en sus comienzos, terminó con los excesos de una economía antihumanitaria y antiargentina.

La corriente económica

La tercera corriente que hemos denominado económica ha tenido un desarrollo apenas incipiente, pues no llegó a configurar una verdadera doctrina política independiente y diversa de las que ya existían sino tan solo una variable de la tendencia conservadora, y su único representante entre los hombres de estado es quizás Carlos Pellegrini. El clima filosófico que nutre esta variante es el positivismo, que había comenzado a difundirse en mayor o menor medida en todos los países de América y que en Argentina recién alcanza cierta expresión filosófica, aunque nunca rigurosa, en Ingenieros.

Desde el punto de vista estrictamente político, la corriente se traduce en un utilitarismo que tiende a valorar el factor económico como el preponderante dentro de la vida nacional. Esta tendencia, algunos de cuyos elementos se hayan implícitos ya en afirmaciones de Echeverría, Alberdi y Sarmiento, bien que en estos casos determinados por las urgentes necesidades prácticas de la época, no llegó nunca a los extremos de un materialismo económico, pues en ningún momento entendió las formas de la vida espiritual como derivadas o determinadas causalmente por los factores económicos, pero sí señaló y hasta acentuó este aspecto de la vida nacional como decisivo para interpretar y encauzar el desarrollo del país. Podríamos decir que, a lo sumo, llegó a caracterizarse por un enfoque decididamente económico de todos los problemas políticos, sobre la base de una teoría general de corte pragmático no exenta nunca de cierto matiz espiritualista. Por su ambigüedad y su escaso desarrollo no ejerció esta corriente una gravitación decisiva en la marcha de nuestras instituciones, sino solo una influencia colateral y secundaria.

El Justicialismo. La Doctrina Nacional

No cabe duda de que la corriente de pensamiento político contemporánea creada, expuesta y realizada por el primer magistrado de la Nación, general Perón, bajo el rótulo de Justicialismo, y que hoy constituye por ley nuestra doctrina nacional, integra en un sistema orgánico de ideas los principios positivos contenidos en las doctrinas políticas precedentes. En sus supuestos filosóficos, se presenta como la síntesis, en proceso de elaboración, del iluminismo y del historicismo, en la medida en que busca, a través del previo reconocimiento de valores históricos peculiares la afirmación de valores universales e ideales de la humanidad. Pero en su faz política, especialmente, se revela como una doctrina de conciliación nacional, en cuanto resuelve de un modo efectivo las unilaterales de las doctrinas anteriores, sin anularlas

en su núcleo esencial, pues no es doctrina de supresión sino de integración.

En cierta manera podría decirse que en el Justicialismo todas las doctrinas anteriores juegan el papel de materia para una sistematización orgánica en la que adquieren su significado verdadero y recobran su perdida vigencia histórica.

Así se explica que, constituyendo una doctrina política nueva, sea rica además de las fuerzas vivas de las precedentes, pues, por un lado, frente a los ideales universalistas de la corriente de mayo, mantiene el sentido vernáculo, y el respeto por la tradición, y frente a la tendencia culturalista y conservadora, amante de la continuidad y temerosa de toda convulsión, posee el temple renovador de la primera y aspira a superar mediante un salto progresivo todos los errores históricos.

127

No se crea, sin embargo, que la doctrina nacional opera esta conciliación o síntesis en un plano meramente teórico, pues no es doctrina abstracta ni intelectualista. Ante todo, arranca de una concreta situación histórica que desea transformar, y surge como revolución que intenta recuperar o rescatar nuestro ser nacional diluido o apagado a través de una mala conducción política del estado. Y este propósito no se persigue a partir de esquemas previos y abstractos. Por otro lado, no es doctrina intelectualista porque se funda en la captación de los más profundos sentimientos y tendencias inmanentes en el pueblo. De modo que su carácter propio es el de una doctrina viva y abierta que se ha elaborado a través de una acción política sostenida y va ganando progresivamente nuevas realidades y principios.

Esta corriente concibe a la nación como la síntesis de las tradiciones y del poder de todas las fuerzas individuales. Reconoce valores originarios y por lo mismo una peculiaridad nacional, una esencia nacional propia, pero considera que ella no se desarrolla fatalmente, sino que debe ser impulsada y cultivada por la voluntad de los hombres. Esta tarea la niega categóricamente a las minorías y la reserva de manera exclusiva a los núcleos populares. La niega a las minorías porque no admite que puedan ser ellas las depositarias genuinas del destino nacional; el único depositario genuino de ese destino es el pueblo, y por tanto solo su acción coordinada y consciente puede llevar a término las virtualidades que viven en lo más hondo de nuestro ser nacional.

Este principio se traduce, en el plano de la acción política, en la participación total y efectiva de los ciudadanos en la conducción del país, y se inicia con el reconocimiento de derechos políticos para todos los integrantes de la comunidad sin distinción de clases ni de sexos.

Para el Justicialismo, pues, el espíritu nacional –el conjunto de los valores originarios que fundan y rigen una comunidad- está condicionado por la capacidad de los individuos para realizarlos. Y ese espíritu nacional es popular porque el pueblo es el único poseedor de estos valores. Aprender, por consiguiente, la esencia de este espíritu no es tarea de intelectuales, porque a él no se llega mediante la indagación teórica sino mediante una vivencia con el pueblo. Únicamente a través de este contacto vivencial directo se capta lo que el pueblo quiere y anhela encierra el secreto de su vocación, que es el índice más seguro de su ser nacional.

En íntima y substancial conexión con el concepto de nación se halla la idea de pueblo que esta corriente sustenta. Pues si el destino de la nación solo puede ser alcanzado por la acción conjunta y solidaria de todos los individuos, encauzada hacia donde apunta la vocación del pueblo, éste no solo constituye, entonces, una reserva permanente de valores culturales, sino también de voluntad política y de productividad.

Esta idea de pueblo es, en consecuencia, orgánica y está entendida como la síntesis de espiritualidad y voluntad, de cultura y eticidad.

Si pasamos a examinar ahora cómo se concibe dentro de esta doctrina la libertad, veremos que ella se presenta como la integración del individuo en la comunidad y que no implica ninguna contradicción posible entre el individuo y el estado, porque este organiza la comunidad sobre la base de las auténticas vocaciones populares. El estado asegura la libertad individual en cuanto persigue fines que sirven para encauzar la aspiración de los individuos y coinciden con ella. Así opone a la abstracta libertad burguesa, del libre arbitrio total, que es tan solo la posibilidad de la libertad, la libertad real y concreta del individuo que vive en armonía con la comunidad y el estado. Esta libertad planificada, que tiende a garantizar el cumplimiento de la vocación sustancial de cada uno de los hombres que integran la comunidad, solo puede lograrse, naturalmente, en un plano que trasciende los mezquinos intereses particulares y donde priman los bienes de la comunidad, que se constituyen por la orgánica unificación de los valores individuales básicos.

Frente a la libertad posible del individualismo extremo se afirma en esta tendencia la libertad efectiva legitimada en la planificación de las libertades individuales para el logro de una mayor felicidad colectiva.

Tales son, en síntesis, los principios políticos esenciales de la doctrina nacional, y no podía omitirse, sin detrimento de la verdad, una valoración positiva de la misma.

En primer lugar, se ofrece como un ideario auténticamente argentino y no es el resultado de la asimilación de ideas políticas foráneas. Pero el fuerte sentido histórico que nutre la doctrina no limita el posible alcance universal de sus principios; porque los valores nacionales que afirma y propone son, en última instancia, pensados como ideales de humanidad, susceptibles de ser asumidos, con las peculiaridades propias de toda realización concreta, por cualquier otra nación, y por lo tanto, se postulan como la base para edificar no solo la unidad y la comprensión de las naciones americanas sino también el equilibrio y la armonía de todas las naciones del mundo.

En segundo lugar, no es una doctrina utópica, porque surge de auténticas necesidades sociales y económicas que busca solucionar. La efectividad de sus principios se revela en las profundas transformaciones políticas, sociales y económicas que ha promovido en el país, y en las ricas proyecciones del mismo orden que están lejos aún de haberse agotado.

Finalmente, no es una doctrina cerrada porque sus principios no son limitantes y la hacen susceptible de todas las rectificaciones que exijan el proceso de evolución de la vida y de las instituciones del país.

Esta presentación esquemática y este breve análisis del proceso evolutivo del pensamiento político argentino tiene, a mi entender, el único mérito de haberse ajustado al criterio de objetividad y rigor histórico que indicara como necesario al comienzo de la exposición, y de ser el resultado de un estudio continuado de las ideas argentinas. Pero quizás pueda haber servido también, respondiendo al verdadero propósito perseguido, para estimular un mejor conocimiento del ideario político nacional, conocimiento que, en la medida de su desarrollo, ha de contribuir a una estimación cada vez más desprejuiciada de nuestras doctrinas políticas y de nuestra realidad nacional. Y sobre todo ha de favorecer, con la mejor comprensión, la competencia de ideas leal y sincera y la crítica elevada y constructiva que, en el plano del debate político, preconiza con alto espíritu cívico el primer magistrado de la Nación.

NOTICIAS E INFORMACIONES DE ASOFIL

Poderes constituyentes, alteridad y Derechos Humanos – David Sánchez Rubio y Pilar Cruz Zúñiga (editores)

129



🕒 12 enero, 2021 💬 0 📝

Habitat Inclusivo



🕒 2 febrero, 2021 💬 0 📝

Taller “Imaginarios Literarios 2” – Roberto Doberti



ASOCIACIÓN DE FILOSOFÍA LATINOAMERICANA
Y CIENCIAS SOCIALES



IMAGINARIOS LITERARIOS 2
ROBERTO DOBERTI

El taller replicará, con importantes cambios y agregados el desarrollado el año pasado y se desarrollará en cuatro reuniones de 90 minutos cada una. He previsto presentar un tema en cada reunión ocupando aproximadamente 60 minutos y habilitar luego los comentarios y el intercambio. Se realizará los siguientes días en el horario de 11 a...

[Leer más →](#)

🕒 19 enero, 2021 💬 0 ✍️

Biblioteca de Historia Argentina



BIBLOTECA DE HISTORIA ARGENTINA



DESDE LA COLONIA HASTA EL BICENTENARIO



EN NUESTRA BIBLIOTECA VIRTUAL



www.asociacionfilosofialatinoamericana.wordpress.com.ar/biblioteca

[Clic aquí para ir al link](#)

🕒 15 marzo, 2021 💬 0 ✍️

El Mundo del Día después – Jorge Rachid

JORGE RACHID

EL MUNDO DEL DÍA DESPUÉS

La pospandemia: el capitalismo
se prepara para resistir
El futuro es el modelo social solidario



EDICIONES
ciccus

131

🕒 24 marzo, 2021 💬 0 📝

TALLER: Cartografía para una Teoría del Habitar – Arq. Juan Pablo Scaglia



Taller:
Cartografía para
una
Teoría del Habitar

*"El Diagrama es un guacho grave y reservado que conoce a patitos veinte mil
leguas cuadradas de fincas, bosques y montañas. Es el topógrafo más completo,
es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña.
El Diagrama va siempre a su lado. Modesto y reservado como una topa..." (1953)*

Arq. Juan Pablo Scaglia

Inicio: Primera semana de Junio
Preinscripción hasta el 30 de Mayo a secretaria.asofil@gmail.com
con los preinscriptos acordaremos día y hora de reunión



🕒 11 mayo, 2021 💬 0 📝

SEMINARIO PRINCIPAL DE INVESTIGACION

Seminario Principal 2021 Virtual

Seminario: Realidades Emergentes: Resistencias y Virulencias

Primera reunión

Iniciando las actividades del año 2021, realizaremos la primera reunión de nuestro Seminario Principal (el número 36, ininterrumpidamente, desde el año 1985). Dada la situación vigente, será virtual (vía teleconferencia ZOOM), esperando retomar su forma presencial a la brevedad posible.

En esta primera reunión se hará una presentación general del tema, sus implicancias y el despliegue de este tendrá lugar en las sucesivas reuniones mensuales. Se realizarán tres “viñetas” motivadoras del diálogo (de 15’ cada una) a cargo de Alfredo Mason, Enrique Del Percio y Roberto Doberti.

SÁBADO 20 de marzo de 10,30 a 13,30 hs.

La coordinación de las exposiciones estará a cargo de Mónica Caballero y el posterior diálogo lo coordinará Juan Pablo Scaglia.

- Los textos y el video aparecerán en Cuadernos de ASOFIL 8.

Segunda reunión

En esta segunda reunión el tema girará sobre “La bolsa o la vida: Economía y Salud. Una pareja difícil de conciliar en sociedades viralizadas”. En ella tendremos tres “viñetas” (de 20’ cada una) a cargo de Ariel Lieutier (Política sanitaria y patrón de acumulación), María Cecilia Scaglia (Economía y salud. Una historia de más encuentros que desencuentros) y Jorge Rachid (La vida nos trasciende).

SÁBADO 17 de abril de 10,30 a 13,30 hs.

La coordinación de las exposiciones estará a cargo de Mónica Caballero y el posterior diálogo lo coordinará Juan Pablo Scaglia.

- Los textos y el video aparecerán en Cuadernos de ASOFIL 9.

Tercera reunión

En esta segunda reunión el tema girará sobre “Desafíos a la democracia y jaque al ejercicio de gobernar. La política en tiempos resistentes”. En ella tendremos dos “viñetas” (de 20’ cada una) a cargo de Emilce Cuda y Damián Selci.

SÁBADO 15 de mayo de 10,30 a 13,30 hs.

La coordinación de las exposiciones estará a cargo de Alfredo Mason y el posterior diálogo lo coordinará Juan Pablo Scaglia.

- Los textos y el video aparecerán en Cuadernos de ASOFIL 10.